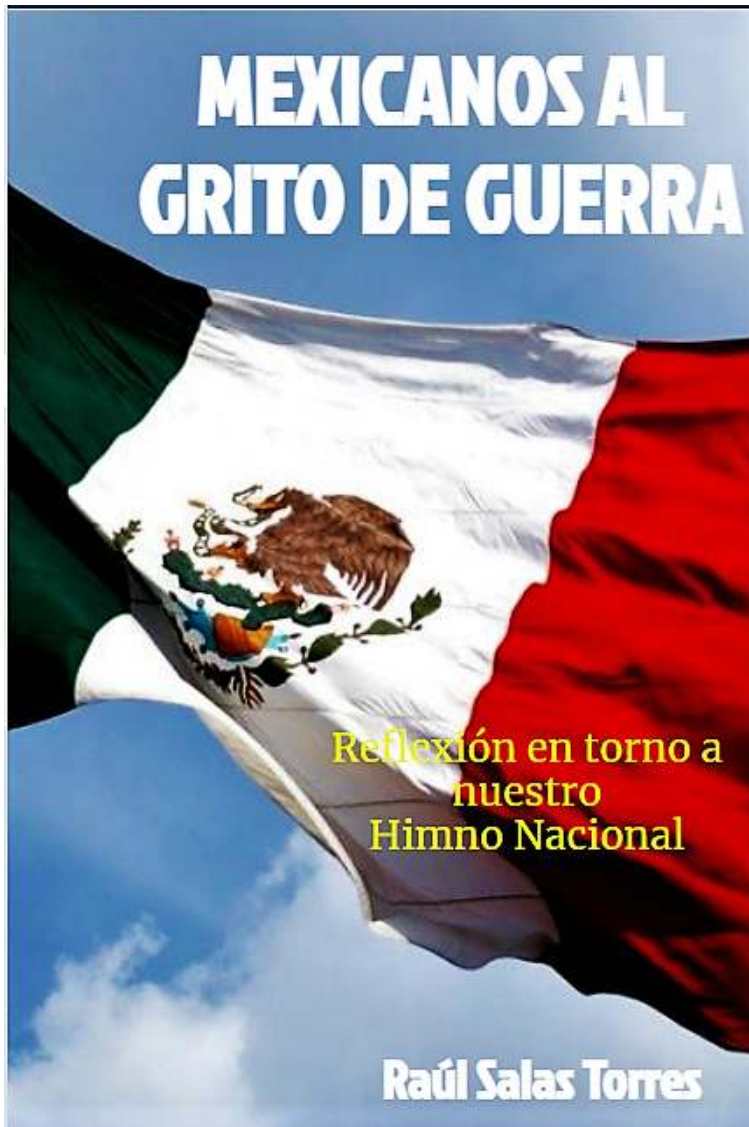


¡Mexicanos al grito de Guerra!



¡Mexicanos al grito de Guerra!



Reflexión en torno a nuestro Himno Nacional

¡Mexicanos al grito de Guerra!

INTRODUCCIÓN



"...que en el cielo tu eterno destino..."

¡Mexicanos al grito de Guerra!

Agradezco anticipadamente querido lector, tu paciencia para con estas consideraciones, espero que si llegas al final de las mismas pienses que no ha sido en vano, y si además te parece que pudieran interesarle a alguien más, por favor las recomiendes. Al inicio de la década de los 60 del siglo pasado, 1961 para ser precisos, iniciaba yo el primer año de primaria en el Instituto México, para entonces en el plantel de la calle de Amores, en la Colonia del Valle de la Ciudad de México ya estaba solamente la primaria, dividida de 1o a 3o que correspondía a una mitad del patio central del edificio, y de 4o a 6o en la otra mitad, división que tenía por medio al famoso “ portaaviones” como era conocido el núcleo de baños, construcción de un solo nivel, que remataba hacia otro patio posterior y el “campo de tierra” como se llamaba a la cancha de fútbol, remataba decía con la dulcería, lugar donde nos arremolinábamos en gran bullicio los revoltosos de primaria inferior o superior según el turno. Este mencionado portaaviones era visible claramente desde el pasillo de la planta alta del edificio de aulas, ése que recorriamos camino al salón de canto, en donde se dieron mis primeros encuentros gozosos con nuestro Himno Nacional, su letra y su música.

¡Mexicanos al grito de Guerra!

Recuerdo claramente que me gustaba mucho ir a clase de canto, no crean ustedes que aprendí a cantar, puesto que en realidad no recibíamos clases de canto, eso sería muy presuntuoso, íbamos simplemente a cantar al amparo del sonido del antiguo piano que ahí había y que me parecía muy sonoro e inspirador, pero no por eso se produjo el milagro de que aprendiera a cantar. Eso me quedó muy claro cuando en alguna ocasión siendo alumno todavía de la escuela primaria, y disfrutando del canto como he dicho, me fui a inscribir para concursar a un puesto en el coro del colegio, y me rechazaron justamente por desafinado. Y desafinado seguí, y digo seguí porque no dejé de cantar, claro que lo hacía para mí mismo y con el público siempre amable por imaginario, que es el que solemos tener los cantantes como yo, de regadera.

Así pues, ya desde que subíamos por la escalera que nos correspondía y nos dirigíamos al salón de canto, la emoción se me hacía patente, el sonido de los pasos de más de 50 alumnos que habíamos en cada salón, me parecía como si fuera un pelotón de nuestro Ejército Nacional preparándose para servir a La Patria.

¡Mexicanos al grito de Guerra!

Tener a la vista el portaaviones ayudaba al escenario musical imaginado por mí, y no se diga cuando seis grupos de cada grado de primaria, 36 grupos de 50 alumnos por lo menos, todos con uniforme de gala, perfectamente formados, ya se imaginarán en ceremonias importantes nos reunían a todos los alumnos en el patio de tierra, 1,800 alumnos, la emoción que se sentía cuando entonábamos el Himno Nacional.

Actualmente tengo ya 69 años cumplidos y un recuerdo seguramente matizado por el tiempo, pero no solamente por el tiempo transcurrido, el tiempo presente, la época actual en la que mi México se debate entre crisis económicas, políticas, sociales, morales y de salud pública, entre otras.

¡Mexicanos al grito de Guerra!

Ahora que pareciera que los cimientos mismos de la Patria y toda la estructura social y el tejido familiar así como las convicciones personales están sometidas a grandes pruebas y dificultades, se me ha metido la idea de revisar el contenido de nuestro Himno Nacional con la esperanza de encontrar en sus estrofas algo que nos brinde luz, que nos llene de aquella emoción con la que me ilusionaba y tanto me identificaba cuando de niño cantaba. Por eso me di a la tarea de buscar una versión completa, y una búsqueda rápida en internet me arrojó de inmediato un puñado de opciones de las que tomé una al azar, publicada por la Secretaría de Relaciones Exteriores en el número 13 de Derecho y Cultura, correspondiente al ejemplar de enero a abril del año 2004. Al momento de escribir y poner en negritas y cursivas el título de la publicación, me detengo sorprendido, vuelvo a leer con calma DERECHO Y CULTURA. Y de inmediato me digo, ¡cuánta falta nos hacen estas dos simples palabras! Y cuán pocos hemos de haber sido los que en algún momento hemos visto el contenido de esta publicación.

¡Mexicanos al grito de Guerra!

Derecho y Cultura, y creo que me inclino más por el orden alfabético que el orden de aparición de estas palabras en la publicación aludida, Cultura del Derecho, si tan sólo esta materia se nos enseñara bien en todos los niveles escolares, preescolar, primaria, secundaria, preparatoria, superior, tecnológica, normal, de manera adicional unos cuantos conceptos claros en torno a los números, al uso adecuado del lenguaje y un poco de trabajo en equipo, ¡qué distinta sería nuestra sociedad!

Pero volvamos al Himno, decía que busqué primero conocerlo completo, lo encuentro, lo leo, lo releo varias veces y descubro con asombro que, además de ser hermoso, cosa que yo recordaba, nuestro Himno Nacional podría ser una especie de manual del ciudadano, a la defensa de nuestros valores e identidad nacional, y sobre todo a entender como requisito indispensable para poder pensar en la defensa de México pleno de vigencia en cuanto al amor a La Patria, la importancia de la Unidad ante el “extraño enemigo”, viniera de donde viniese.

¡Mexicanos al grito de Guerra!

Vamos pues con esta remembranza y reflexión preliminar que nos pone un poco en contexto, a analizar la letra de nuestro bello Himno Nacional Mexicano.

La Grecia clásica, sociedad de Cultura y Derecho.



¡Mexicanos al grito de Guerra!

La primera estrofa, que constituye el estribillo o coro, es la que todos mejor conocemos:

Mexicanos al grito de guerra

El acero aprestad y el bridón

Y retiemble en sus centros la tierra

Al sonoro rugir del cañón



¡Mexicanos al grito de Guerra!

Vemos que esta primera estrofa del coro NO habla de un país bélico, sino del espíritu que se necesita tener en el caso de que el estado de guerra por alguna circunstancia se presente. Nos indica claramente a través de las palabras que aluden a la espada y a la cabalgadura de los soldados de caballería, que debemos estar preparados y decididos, “el acero aprestad y el bridón”, sabiendo empuñar las armas y monturas que nos permitan emprender la defensa de lo nuestro.

Encontramos a continuación la consecuencia de la lucha armada en la evocadora frase: “Y retiemble en sus centros la tierra, al sonoro rugir del cañón” Al decir retiemble en sus centros nos dice el autor que vibren las entrañas de la Patria, no hace alusión por supuesto al planeta cuando dice tierra, sino a la tierra en tanto que Territorio Nacional, mismo que podría verse amenazado o incluso invadido en una situación de guerra. Por lo tanto tendrían que estremecerse las voluntades y los corazones de los hijos de esta Nación, inflamando el sentimiento patriótico de cada uno de sus ciudadanos.

¡Mexicanos al grito de Guerra!

A continuación nos presenta la realidad de la situación de beligerancia, rugido ciertamente, producido por la explosión y las detonaciones de las armas de fuego, sea una pistola, un rifle o un cañón, será sonoro, pero no dejará de ser rugido, es decir, una fiera expresión de lo terrible de la guerra. "Al sonoro rugir del cañón"



*Ciña ¡Oh Patria! Tus sienes de oliva,
de la paz el arcángel divino
Que en el cielo tu eterno destino,
por el dedo de Dios se escribió*

¡Mexicanos al grito de Guerra!

La primera parte de esta estrofa tan rica nos coloca de inmediato en el contexto, en el escenario de la paz, y de qué forma, veamos: Ceñir las sienes con la palma del olivo ha sido desde tiempo inmemorial, desde la Grecia Clásica al menos, un símbolo no sólo de paz, sino de triunfo, o sea que se aspira a la paz, mediante el triunfo en la defensa de lo propio y en el rechazo de lo ajeno, pero además de que se aspira, de que se hace esta clara alusión al triunfo, se aspira a que el árbitro de esta contienda en la que se ha obtenido la victoria, sea nada más y nada menos que “de la paz el arcángel divino”, esto es una concepción de la paz como una situación trascendente, como un elevadísimo ideal, una paz duradera, más allá del tiempo, tiene que surgir por fuerza, del interior de todos y de cada uno de los habitantes de nuestro querido país.

Sólo así puede ser una auténtica paz, paz como estado ideal y trascendente, que queda puesta claramente de manifiesto en la línea que prosigue, “que en el cielo tu eterno destino, por el dedo de Dios se escribió”. Así es, la aspiración de nuestro México, tierra en la que Santa María de

¡Mexicanos al grito de Guerra!

Guadalupe nos dejó como regalo su sagrada imagen, es una paz al estilo de Dios, quien, de acuerdo con el autor, es el firmante del destino de nuestra Nación, una paz duradera, permanente, como parte de nuestra identidad, pues nos dice textualmente: **“que en el cielo tu eterno destino...”**



¡Mexicanos al grito de Guerra!

Más si osare un extraño enemigo,

profanar con su planta tu suelo,

Piensa ¡Oh Patria querida! Que el cielo

un soldado en cada hijo te dio.

Una vez establecido este concepto, viene de inmediato la heroica consigna a la que a lo largo de distintos versos se nos estará llamando y poniendo de relieve, aprecien la fuerza y la precisión de la primera línea de esta estrofa: “Más si osare un extraño enemigo”, si cualquier persona, pretendiera ir en contra de esta paz que ha quedado claramente definida, no importa quién sea, por eso lo define como “un extraño enemigo”, que en este contexto podemos tomar como totalizante, al dejarlo en el anonimato, puede ser quien sea que “osare”, es decir que se atreva, que se atreva a qué, a “profanar con su planta tu suelo”, profanar es atentar contra un sagrado recinto, es deshonar, mancillar, despreciar, blasfemar, estos son algunos de los sinónimos de la palabra.

¡Mexicanos al grito de Guerra!

Mejor palabra no pudo, por tanto, utilizar el autor, puesto que está dejando por sentado que nuestro territorio es sagrado, pero además, nos dice que bastaría con tan sólo una planta, es decir, con uno solo de sus pies, que pusiera nuestro anónimo y generalizado enemigo, con una sola planta que posara dentro de nuestro territorio y lo profanara sería suficiente para que en un intempestivo despertar, cada uno de los ciudadanos mexicanos estuviera de inmediato dispuesto a empuñar el arma y preparar su cabalgadura, para emprender de inmediato la defensa de la Patria.



¡Mexicanos al grito de Guerra!

Conscientes de que esta noble
responsabilidad deriva de lo que se define en
la última parte de esta estrofa de nuestro
Himno Nacional: “Piensa ¡Oh Patria querida!
Que el cielo, un soldado en cada hijo te dio”.

Pero quiero puntualizar, además, que el
enemigo puede provenir del exterior y por eso
bastaría tan solo un pie, pero si surgiera este
enemigo al interior del territorio, con intención
de profanar, de dividir, de provocar el encono
entre mexicanos, la consigna seguiría siendo la
misma.

Con esto queda ennoblecida la encomienda,
puesto que es tan sagrado el deber de la
defensa, como el sagrado recinto que se
defiende, a saber, nuestro Territorio e
Identidad Nacional.

México es un mosaico, un hermoso vitral lleno
de colores, con claroscuros y contrastes, con
variedad de culturas y diversidad de etnias,
cada una de las cuales ha contribuido a la
integración de nuestra realidad nacional, el
"más si osare" por lo tanto, será aquél que
rompa, que divida, que altere la belleza y la
unidad del paisaje nacional, no importando la
posición que tenga dentro del mosaico.

¡Mexicanos al grito de Guerra!

Las palabras “más si osare” han sido utilizadas en la cultura popular como una sola palabra, el famoso Masiosare, personaje que más que pertenecer a determinada clase social, sería más bien alguien que por propia voluntad se coloca fuera de cualquier clase, opuesto a cualquier estilo, alguien de quien nos podríamos sentir avergonzados por su forma de hablar, de actuar, de vestir, que resulta de alguna forma contrario a la armonía de nuestra forma universal de ser mexicanos.



¡Mexicanos al grito de Guerra!

Será por tanto masiosare todo aquel político, empresario, legislador, juez, profesionista, comerciante, trabajador, obrero o estudiante, todo el que pretenda desestabilizar instituciones públicas, privadas, educativas, marco normativo e institucional, en contra de los legítimos intereses de todos los mexicanos, poniendo en riesgo nuestro Destino Histórico, y que vayan en contra de los valores y tradiciones nacionales.

Pues ese Masiosare, sería la personificación del “extraño enemigo”, alguien que no va de acuerdo con el auténtico estilo y espíritu mexicano, ese espíritu del mexicano alto de miras y comprometido, del que nos hablan algunas de nuestras canciones populares, como la del Charro Mexicano, “noble valiente y leal”, “México lindo y querido, si muero lejos de tí, que digan que estoy dormido y que me traigan aquí”, un amor real a la Patria, que nos haga desear no morir fuera de ella, y en su caso, que fingiendo un sueño se nos traiga al suelo patrio para morir en él.

¡Mexicanos al grito de Guerra!

Unidad nacional será por tanto la idea con la que busquemos la construcción del México de esta época, éste en el que compartimos tiempo y espacio, emoción y sentimiento, expectativas y deseos de porvenir, sueños para nuestros hijos y nietos, tierra pródiga y fecunda que está esperando como surco abierto la semilla de nuestro esfuerzo conjunto y unido para hacerla germinar y retornarnos, a cambio del esfuerzo, los frutos abundantes que nos puede dar si nos comprometemos con ella, con nuestra querida Patria.



¡Mexicanos al grito de Guerra!

En este espacio identificaremos como Charros la cara opuesta del masiosare, es decir el Charro es el verdadero amante de México, en cualquier parte del mosaico nacional en que se encuentre, todo el que se sume al esfuerzo en pro de la unidad nacional será nuestro Charro Valedor, ese que en la Charrería, identificada en todo el mundo como nuestro deporte nacional, sabe hacer suertes con la reata y la montura, haciendo floreos, manganas, coleadas, lazadas y tantas otras suertes incluido el mismísimo paso de la muerte.

En la vida cotidiana serán nuestras actividades productivas, educativas, de emprendimiento, pequeños comerciantes, de solidaridad social, promotoras de la salud, y que millones y millones de mexicanos desarrollamos día tras día, tal vez sin consciencia del gran valor que este esfuerzo conjunto representa para el avance y desarrollo de nuestro país, hagámoslo todos de hoy en adelante con nuestro Estilo Charro Mexicano, así entendido.

¡Mexicanos al grito de Guerra!

Hablamos de masiosares y de Charros Mexicanos, como parte de una nueva estructura o marco conceptual, para incidir en los conceptos de unidad nacional, de valores patrios y otros ideales propositivos, para substraernos al discurso beligerante y polarizador. Unidad Nacional es lo que requerimos en estos momentos y unirnos en torno a valores universales que puedan ser asumidos por muchos, tales como los que nos propone nuestro Himno Nacional Mexicano.



¡Mexicanos al grito de Guerra!

En sangrientos combates los viste

por tu amor palpitando sus senos,

arrostrar la metralla serenos,

y la muerte o la gloria buscar.

Si el recuerdo de antiguas hazañas

de tus hijos inflama la mente,

Los laureles del triunfo, tu frente

volverán inmortales a ornar.

En esta estrofa apreciamos de manera cristalina que sin importar lo violenta y fragorosa que pueda resultar la contienda, será siempre preferible llegar hasta la entrega de la vida, antes que claudicar en su defensa. Inicia de esta forma, “En sangrientos combates los viste por tu amor palpitando sus senos”, es decir, que el precio de la sangre, no resulta demasiado alto cuando lo que aquilata el valor de lo que se está defendiendo es precisamente el amor que se le tiene al bien defendido, que se manifiesta justo en el palpitante amor que nos surge desde dentro.

¡Mexicanos al grito de Guerra!

Sigue con el constante gesto valiente y desafiante, “arrostrar la metralla serenos, y la muerte o la gloria buscar”, una acertada alegoría de la virtud de la fortaleza, que está tanto en el resistir como en el acometer, cuando vemos que se mantiene la serenidad ante la adversidad que implica estar enfrentando el fuego enemigo representado en la metralla que se arrostra.



¡Mexicanos al grito de Guerra!

Hoy la metralla podría venir de la prensa, de los medios, de los legisladores con agendas extranjeras, del gobernante que se sirve del cargo, del arribista que busca medrar con banderas ideológicas que tal vez en el fondo no comparte, en fin , de todo aquél que se ha negado a ser fiel a su Patria es decir cuando en el ataque recibido nos va la vida o la muerte y aun así como los “Niños Héroes”, que en Chapultepec honraron con su vida a la Patria y a la Historia, se irá hasta el final en el compromiso con la Patria.

No siendo suficiente lo dicho anteriormente, a continuación una llamada de atención, una previsión hacia el futuro en el que pudiera llegar a darse nuevamente una situación de guerra, de necesidad de salir en defensa de la Patria, “si el recuerdo de antiguas hazañas de tus hijos inflama la mente” tengamos por seguro que el evocar el pasado glorioso de algunos pasajes de nuestra Historia, servirá para volver a mantener viva la flama del heroísmo, necesidad que caracteriza a las horas más dramáticas del devenir presente o futuro.

¡Mexicanos al grito de Guerra!

Que este recuerdo que se haga de gestas heroicas del pasado, se convierta nuevamente en el impulso que permita salir airoso de las situaciones desventuradas en las que se haga necesaria la lucha para el restablecimiento de la paz y la unidad, con la promesa que leemos así “los laureles del triunfo, tu frente volverán inmortales a ornar”, es la certeza de que nuevamente se verá adornada la orgullosa cabellera de la Patria con la corona del triunfo conquistada por sus hijos, quienes no dudarán en pagar con su vida y con su sangre el sagrado deber de defenderla. ¡Qué visionario parece haber sido el autor! como que tenía claro que tarde o temprano las gestas violentas volverían a manchar con los nubarrones del fragor de la batalla entre hermanos, a continuación, nos insiste que no importa de donde provenga el enemigo, sea de más allá de sus fronteras o de sus propias entrañas, su destino habrá de ser el mismo, verá su destrucción a toda costa.

Como al golpe del rayo la encina

se derrumba hasta el hondo torrente,

la discordia vencida, impotente,

a los pies del arcángel cayó.

¡Mexicanos al grito de Guerra!

Ya no más de tus hijos la sangre

se derrame en contienda de hermanos,

solo encuentra el acero en tus manos

Quien tu nombre sagrado insultó.

Para reforzar lo que se comentaba líneas más arriba, en torno al posible enemigo surgido desde el interior mismo de la Patria, en esta estrofa encontramos que nos dice: “Como al golpe del rayo la encina se derrumba hasta el hondo torrente, la discordia vencida, impotente, a los pies del arcángel cayó”, no puede ser más claro, cualquiera que sea la causa de la discordia, habrá que hacerla caer hasta el hondo barranco, como si hubiera sido destrozado por un rayo, todos sabemos lo que le sucede a un árbol cuando en medio de una tormenta en la montaña, recibe directamente la descarga de un rayo, al instante queda vuelto cenizas con los restos del tronco negruzcos como muestra del poder de la naturaleza.

¡Mexicanos al grito de Guerra!



Reflexión en torno a nuestro Himno Nacional

¡Mexicanos al grito de Guerra!

Así será el destino de todo factor de discordia en la Patria, y entonces ya impotente, habiendo sido vencida, irá a dar a los pies del arcángel, ¿de cuál arcángel estamos hablando? Del que se menciona en la primera estrofa después de las líneas del coro, el arcángel de la paz, quien coronará las sienes de la Patria con la corona de olivo, éste mismo arcángel será el que una y otra vez que la discordia se haga presente para destruir la Unidad Nacional y por tanto poner en entredicho el destino de México, verá rodar a sus pies los calcinados restos de la discordia, sea quien fuere la causa de la misma. Y todavía insiste con mayor fuerza y claridad en las dos siguientes líneas, dejando claro que se está hablando de la posibilidad del enemigo surgido desde adentro, ante quien no se tendrá reserva alguna en someter por la fuerza de “el acero en tus manos” si es necesario, para evitar el combate entre connacionales.

¡Mexicanos al grito de Guerra!

“Ya no más de tus hijos la sangre se derrame en contienda de hermanos, sólo encuentra el acero en tus manos quien tu nombre sagrado insultó” Y vaya que hoy día encontramos más de uno que pretende cimentar en la discordia, la división y el exacerbar las diferencias, la clave con la que identificar su forma de liderazgo, en lugar de hacer de la riqueza del mosaico pluriétnico y multicultural de México, el contrapunto que permita armonizar las diferencias para mostrar las grandes posibilidades que dicha variedad nos ofrece, en la visión policromada en la que cada cual tiene un puesto importante en la formación del todo que sintetiza nuestra Patria, con su territorio y con su población, necesitada de un gobierno de unidad en el que se asuman los valores que estamos describiendo y no éste en el que se siembra la discordia.

¡Mexicanos al grito de Guerra!

Vamos a revisar un pasaje histórico interesante que dio lugar a que se prohibiera cantar una parte de nuestro Himno Nacional, que llama la atención por algunas similitudes de aquél entonces y la época actual, en la que los negros nubarrones se ciernen sobre nuestra Patria y parecen decirnos que así como el sol sale para todos, también la adversidad podría hacerse presente y provocar un lamentable daño a México, a su población, a su presente y a su futuro, de ahí la necesidad de convocar a la Sociedad Civil a la unidad nacional, a evitar divisiones y enconos artificialmente provocados y apostarnos unidos por el bien y el futuro de La Patria. Quiera Dios que aprendamos de nuestra **Historia para que no la repitamos.**

¡Mexicanos al grito de Guerra!

Es a Antonio López de Santa Anna a quién debemos la idea de convocar a un concurso en el que se elegiría la letra y música del Himno Nacional Mexicano, las dos siguientes cuartetas formaban parte del original, ya no se cantan en la actualidad por prohibición expresa, López el dictador, tuvo que dejar el poder antes de que dicha versión se oficializara. En ella se incluyen estas dos cuartetas que representan una alabanza de su persona, a quien aquí se define como el héroe inmortal de Zempoala, y que se hizo proclamar en once ocasiones presidente de México entre los años de 1833 y 1855, siempre dispuesto a satisfacer primero sus propios intereses que el Sagrado Interés Nacional, a él se debe entre otras desgracias nacionales haber cedido a los Estados Unidos casi el 50% de nuestro territorio nacional.

Del guerrero inmortal de Zempoala te
defienda la espada terrible, Y sostiene su brazo
invencible tu sagrado pendón tricolor.

¡Mexicanos al grito de Guerra!

Dice en la primera línea esta cuarteta “Del guerrero inmortal de Zempoala”, ya desde que aspira el Dictador a immortalizarse siendo un personaje vivo a la sazón, denota claramente su megalomanía, característica que se encuentra en este tipo de personajes, de ahí la plena vigencia que tiene nuestro Himno, de la que se hizo mención al principio, hoy que se hace presente la sombra del totalitarismo surgido del extranjerizante y comunista Foro de Sao Paulo, nos viene muy bien mirar con atención estas líneas de autoelogio grandilocuente, que dirigidas al López de aquel entonces, nos pintan de una pieza al nuevo López. Y al continuar diciendo “Te defienda la espada terrible”, es claro que este contexto de la noble arma y de lo terrible que puede llegar a ser, no es el mismo que ha venido utilizando el autor, aquí se percibe más como una amenaza, pues tanto la defensa como la forma de defender están en la voluntad del gobernante y no en el corazón de toda la Nación, de quien el que gobierna es Mandatario, esto es que quien manda, quien es titular en todo momento de la Soberanía Nacional es la Sociedad Civil.

¡Mexicanos al grito de Guerra!

Finalizan la cuarteta estas dos líneas “Y sostiene su brazo invencible tu sagrado pendón tricolor”, en esta redacción se aprecia claramente la intención propagandística con la que utilizando elementos reales de la Identidad Nacional como es el “Sagrado pendón tricolor” es decir, nuestra Bandera Nacional es la que sostendría el invencible brazo, hay que leer con atención para darse cuenta de lo que existe detrás de la alegoría, más que buscar el apoyo en los valores patrios, los viene a poner bajo el pretendido invencible brazo que empuña la terrible espada del Dictador.

Él será el feliz mexicano

en la paz y en la guerra el caudillo

porque él supo sus armas de brillo

circundar en los campos de honor.

¡Mexicanos al grito de Guerra!

Es claro que el resultado de dicho planteamiento para el Dictador será su estado de exultante felicidad, “Él será el feliz mexicano” ¡felicidad suya! por supuesto, que además se anuncia ya para todo momento ulterior en la vida de La Patria al decir “en la paz y en la guerra el caudillo”, pierde importancia la situación de la Patria y cobra relevancia la del “caudillo”, insisto, la Soberanía que reside en el pueblo, no requiere un caudillo, necesita un mandatario, honroso cargo que se asume para servir a La Patria y no para servirse de ella y de la población.

Volvemos nuevamente a la propaganda, haciéndose eco de una real o supuesta batalla en la que se cubrió de honor, pretende sustentar su continuidad como caudillo, pues afirma que seguirá siéndolo “en la paz y en la guerra”. Tal vez haya pleno fundamento en la exclusión que de esta estrofa se hizo, como pedagogía de la historia y como previsión de nuevos episodios en la vida nacional.

¡Mexicanos al grito de Guerra!



Dejemos hasta aquí la reflexión sobre esta “estrofa prohibida” de nuestro Himno Nacional, pero tengamos presente que no es bueno que una sola persona concentre demasiado poder, esto siempre será en nuestro detrimento y el de nuestros compatriotas.

¡Mexicanos al grito de Guerra!

En “Biografías y vidas, la enciclopedia biográfica en línea” se dice de López de Santa Anna lo siguiente: “Ciertamente su sed de poder fue inversamente proporcional a su coherencia, y jamás ningún escrúpulo le impidió cambiar de bando. Desde el punto de vista ideológico, aunque apoyó en sus inicios a liberales y federalistas, suele calificarse a Santa Anna de conservador, si bien es más exacto definirlo como un demagogo oportunista carente de ideología”.

Y como si fuera providencial, a continuación de la estrofa prohibida nuevamente encontramos los verdaderos valores patrios expresados de esta forma: ¡Guerra, guerra! sin tregua al que intente de la Patria manchar los Blasones
¡Guerra, guerra! Los patrios pendones en las olas de sangre empapad. ¡Guerra, guerra! En el monte, en el valle, los cañones horrísonos truenen, y los ecos sonoros resuenen con las voces de ¡Unión! ¡Libertad!

¡Mexicanos al grito de Guerra!

Esto quiere decir que hay que combatir sin tregua, sin descanso y hasta sus últimas consecuencias, a quien pretenda ir en contra de los valores nacionales que es lo que significa los Blasones, escudos, insignias y emblemas son algunos de los sinónimos de esta palabra, tal vez ya en desuso actualmente, pero no fuera de vigencia.

"Mexicanos al grito de guerra"



¡Mexicanos al grito de Guerra!

Como quiera que sea, dichos blasones son lo que a lo largo de la Historia hemos venido reconociendo como aquello que nos hace ser más nosotros, aquello con lo que nos podemos y queremos comprometer porque la construcción de la Patria está en proceso, es una tarea que no hemos terminado los mexicanos, y que en estos momentos nos plantea el reto formidable de quitarnos los ropajes de la división y del enfrentamiento unos contra otros, ser capaces de encontrar nuestra mejor visión hacia el futuro y unirnos en torno de esa nueva identidad que se convierta en el México moderno que deseamos, en el que a través del respeto al Estado de Derecho, a nuestro marco normativo, con sus limitaciones e imperfecciones propias de toda obra en proceso, nos permita a todos los mexicanos desarrollar nuestras capacidades personales y sociales en la búsqueda del Bien Común, que es mucho más que la suma de todos los bienes individuales, es la multiplicación del esfuerzo conjunto y la cosecha abundante para la presente y las futuras generaciones, en libertad y condiciones de educación, salud y respeto a los derechos fundamentales.

¡Mexicanos al grito de Guerra!

Este gran deseo nos debería hacer estar dispuestos primero a ver los Símbolos Patrios manchados con la sangre de sus hijos, antes que permitir que alguien atente contra ellos. Y en la segunda parte continúa con el mismo brío y el mismo espíritu de sacrificio y de ofrenda por la Patria. No es casualidad que sean dos de las tres garantías con las que finalmente triunfó el movimiento independentista, ni que pudieran llegar a sonar en el monte o en el valle, en cualquier rincón de la Patria los cañones de horrible estruendo, bueno hoy en día tal vez hemos cambiado los cañones por el estruendo no violento de los cláxones de los automóviles, y la utilización de todos los mecanismos democráticos, como nueva voz, inexistente en tiempos del Himno, pero vigorosa, clara y auténtica en estos tiempos modernos.



¡Mexicanos al grito de Guerra!

Las redes sociales con su amplia gama de posibilidades, medios visuales, auditivos, multimedia, canales masivos y otros muchos que nos permiten elevar la voz, compartir ideas y pensamientos y convocarnos como Sociedad Civil, en torno a nuestros valores nacionales y estar preparados para su defensa pacífica dentro del marco legal y jurídico que nuestras instituciones todavía nos permiten a la fecha. Lo que no debemos de perder de vista son precisamente estas dos palabras clave de nuestro Himno “Y los ecos sonoros resuenen, con las voces de ¡Unión!, ¡Libertad!” Mientras nos mantengamos en la ruta de la unidad por la libertad, nuestro destino podrá seguir siendo grande, pero a condición de que como sociedad nos comprometamos con él.

¡Mexicanos al grito de Guerra!

Qué bueno que desde el principio hablamos de que no retrata nuestro querido Himno Nacional a un pueblo belicoso, dijimos desde las primeras líneas que más bien se aspira a la paz, y a una paz duradera y trascendente, pero la gallardía y el espíritu de Unidad, Libertad e Independencia palpita línea a línea como un hilo conductor, invisible pero indestructible, encarnado nuevamente lo decimos, en el soldado que el cielo a la Patria en cada hijo le dio.

Antes, patria, que inermes tus hijos bajo el yugo, su cuello dobleguen, tus campiñas con sangre se rieguen, sobre sangre se estampe su pie. Y sus templos, palacios y torres se derrumben con hórrido estruendo, y tus ruinas existan diciendo: de mil héroes la Patria aquí fue.

Una y otra vez se nos dice como una voz de la conciencia que, antes de rendirse al extraño enemigo, sea interno o venga de más allá de las fronteras, y dejarse doblegar y humillar, dividir y ser vilipendiados, primero regar con nuestra sangre cada rincón de La Patria, aunque llegase a provocar que al pisar los lugares defendidos, se estampen las huellas en la sangre derramada.

¡Mexicanos al grito de Guerra!

Hoy más que tomar los fusiles, debemos impedir que se tomen las instituciones democráticas, que se pretenda violentar a los Poderes de la Unión, que garanticen el contrapeso necesario en el ejercicio del poder, y expresar nuestras preferencias en los ejercicios electorales convencionales, en los que todos tengamos derecho y garantía de que nuestro sentir y nuestro desear será respetado, en una justa contienda, en la que realmente se escriba el auténtico destino de la Patria.

Pero, en caso extremo, será siempre más honroso pagar el precio en vidas y destrucción hasta las ruinas que quedarían como testigos, antes que transigir o ceder la Patria al enemigo. Solamente sobre convicciones se puede construir algo verdaderamente sólido como un espíritu patrio. Nunca hay heroísmo que sobre cuando hay un bien de gran valor que se defiende y la Patria como madre nuestra, siempre lo merecerá.

¡Mexicanos al grito de Guerra!

Y para que no quede duda de aquel inquebrantable espíritu, cuya existencia se plasma tan claramente y que seguramente fue uno de los elementos que le merecieron el triunfo a esta composición de nuestro bello Himno Nacional, nos presenta una estampa de lo que podría significar esto, a la luz, insisto, del espíritu de entonces: “Y sus templos, palacios y torres se derrumben con hórrido estruendo, y tus ruinas existan diciendo: de mil héroes la Patria aquí fue”.

Sin duda que estas alegorías poéticas del autor nos remiten al espíritu bélico de la época, en la que realmente se escribieron con sangre algunos de los pasajes de la historia de nuestro surgimiento como nación independiente, sin embargo, aunque no es deseable que se repitan este tipo de acontecimientos, bueno sería que el espíritu permaneciera dispuesto, aunque los caminos sean otros, el deber de la defensa sigue llamando a cada uno de los hijos de esta nación con la misma fuerza de aquel entonces.

¡Mexicanos al grito de Guerra!



Les comentaba que solamente sobre CONVICCIONES es posible construir algo de tanta solidez como requiere El Espíritu Patrio. Hoy, que México se encuentra de luto por la postración política, económica, social, educativa y moral, nos hará mucho bien reflexionar el mensaje que tenemos a continuación:

Si a la lid contra hueste enemiga nos convoca la trompa guerrera, de Iturbide la sacra bandera ¡mexicanos! Valientes seguid.

¡Mexicanos al grito de Guerra!

Recordemos que estamos en el contexto de la época en la que se compuso nuestro Himno Nacional, en aquella época estaban más vívidos los recuerdos de las vicisitudes que, finalmente terminaron por hacer posible la Independencia Nacional respecto de España. Agustín de Iturbide, a la sazón comandante del ejército Realista, llamado así porque representaba a la Corona Española, siendo mexicano por nacimiento y amante de la tierra que lo vio nacer, entendió que había llegado el momento de emanciparla del dominio español, pero no por medio de la guerra que ya había durado más de 10 años, sino por medio de la paz negociada, de la labor diplomática y de estadista mediante la que logró aglutinar los intereses de las partes en conflicto, incluidos Vicente Guerrero quien comandaba lo que quedaba de la insurgencia activa en el estado que lleva su nombre y la misma España, logrando por este medio, aquello que las armas en tanto tiempo no habían conseguido.

¡Mexicanos al grito de Guerra!

El autor con la efusión y estilo de los que hace gala, acentúa las notas bélicas al decir “Si a la lid contra hueste enemiga”, pero siempre dejando en claro que es una guerra justa, puesto que habla de un ejército enemigo, es decir estamos ante un acto de defensa y no de injusto ataque, “Nos convoca la trompa guerrera”, es la forma poética de decir que al sonido de las trompetas y clarines de órdenes militares habríamos de ser llamados a esta defensa contra el enemigo, defensa a la que como hemos dejado establecido en estrofas previas, estaríamos obligados dado el valor de lo que defendemos.

¡Mexicanos al grito de Guerra!

Plan de Iguala:¹ • El día 24 de febrero de 1821 se firmó el Plan de Iguala. • Entre sus puntos importantes tenemos: la Religión Católica será la única aceptada en el país, la Nueva España sería independiente de cualquier otro país. - Hoy estamos de acuerdo en que la libertad de conciencia es uno de los derechos fundamentales, pero estamos citando el documento-. • Su gobierno sería una Monarquía Constitucional, a cargo de un miembro de la Casa de Habsburgo. -Esto también hoy en día ya no es posible ni deseable-. • Todos los habitantes tendrán la categoría de ciudadanos y el derecho a ocupar cargos públicos según sus méritos. -No según sus compadrazgos-. • El gobierno así formado sería protegido por el Ejército de las Tres Garantías. Unión, Religión e Independencia.

¹ Documento en el que Agustín de Iturbide plasmó sus ideas sobre la Independencia de México, del cual tomamos unos cuantos fragmentos.

¡Mexicanos al grito de Guerra!

Y nos propone el autor de nuestro Himno Nacional, como modelo del defensor de las condiciones en las que nacía la nueva Nación Mexicana, al militar y estadista que había logrado culminar el tortuoso sendero de nuestra independencia, pero no solamente nos propone a la persona, nos invita a identificarnos con los valores que lo llevaron a conseguir tal hazaña. Por eso es que claramente nos indica el qué y el cómo: “De Iturbide la sacra bandera, ¡mexicanos! valientes seguid!”.

Si Agustín de Iturbide se hubiera dedicado a sembrar la división y el encono entre españoles, criollos, mestizos, las diversas etnias y la gente de color que había sido traída de África, jamás habría logrado la Independencia, lo que tal vez habría logrado sería mantenerse al mando de un conglomerado cada vez más depauperado y menos reconciliable, pero siempre necesitado de su dádiva.

¡Mexicanos al grito de Guerra!

"Mexicanos al grito de guerra" "¡Americanos! bajo cuyo nombre comprendo no sólo a los nacidos en América, sino a los europeos, africanos y asiáticos que en ella residen: tened la bondad de oírme.... ¿Y quién pondrá duda en que después de la experiencia horrorosa (de la guerra), de tantos desastres no haya siquiera quien deje de prestarse a la unión para conseguir tanto bien? ¡Españoles europeos!, vuestra patria es la América, porque en ella vivís, en ella tenéis á vuestras amadas mujeres, a vuestros tiernos hijos, vuestras haciendas, comercio y bienes... No se os pide otra cosa que lo que vosotros mismos debéis pedir y apetecer: unión, fraternidad, orden, quietud interior, vigilancia y horror a cualquier movimiento turbulento. Estos guerreros no quieren otra cosa que la felicidad común. "

¡Mexicanos al grito de Guerra!

Pero basta con ver los valores objeto de la triple garantía que en su bandera nos ofrece, para entender que desde ahí se formó el ideal de la paz duradera y trascendente de la que hemos venido hablando, pero también resulta que enemigo no es cualquiera por el simple hecho de venir de fuera, algunas de las principales ideas que se plasmaron en el plan de Iguala nos hablan de otro de los temas al que con énfasis nos hemos venido refiriendo, la unidad de todos quienes integran la Patria, a continuación otro fragmento del Plan de Iguala:

Claramente se ve que los postulados de este Plan de Iguala, de Agustín de Iturbide, reflejan ampliamente las inquietudes y motivos que inspiraron a su autor para concebir a México como una nación grande, próspera, abierta al mundo, a la paz y al progreso como elementos sin los que no es posible construir una nación sólida de la que todos sus habitantes se sientan orgullosos, dejando claro además, que no pretendía gobernarla, sino defenderla.

¡Mexicanos al grito de Guerra!

Ya había pasado México por diez largos años de lo que nos describen las dos primeras líneas de esta estrofa, ejércitos en pugna, ideales en uno y en otro sentido, pisoteados y sangrantes por las cabalgaduras de quienes resultaban vencedores en alguna de tantas batallas que tuvo la Guerra de Independencia. Y en el momento culminante del movimiento independentista, ya sin el fragor de la batalla y el desgarramiento de hombres, banderas y bestias, la gran vencedora, la Joven Nación Mexicana que se levantó de todo ello, sí que prodigó con la sombra de “Los laureles del triunfo la frente del bravo adalid” ¡Hubo triunfo, pero ya sin lucha! Qué lecciones proporciona la Historia, si al menos hubiera más pupilos ansiosos de escucharla.

Merece capítulo aparte mencionar las circunstancias en que por “extraños motivos” México es el único país que ha desterrado primero y asesinado después frente al pelotón de fusilamiento a su Libertador, ya saben, cosas que algunos ni perdonan, ni olvidan. Mucho tendríamos que hablar todavía del Plan de Iguala para abreviar de sus ideas de unidad como telón de fondo, prosperidad, libertad, independencia del exterior y libertades al interior, respeto al marco jurídico, lealtad y compromiso con la naciente Patria.

¡Mexicanos al grito de Guerra!

Volver a las fuentes no es reinstalarse en el pasado ni tener que ser tachado de pertenecer a uno u otro bando, cuando el autor del Plan deja perfectamente claro que es la unidad como fundamento de la felicidad de todos la única que puede aglutinar, ser la argamasa de todo el entramado nacional. Pero a esto tendremos oportunidad de volver más adelante.

Y a los fieros bridones les sirvan

las vencidas enseñas de alfombra;

los laureles del triunfo den sombra

a la frente del bravo adalid.



¡Mexicanos al grito de Guerra!

Nos habla de esa parte más íntima y personal del regreso al hogar después del prolongado tiempo de guerra, de las ceremonias por el triunfo, los aspectos administrativos pendientes, la terminación de los procesos de pacificación en busca de una nueva situación de normalidad como nación independiente, como la que ahora también nosotros buscamos, y la cálida recepción en familia, tan buscada y merecida al haberse producido el fin de la contienda y el surgimiento independiente de nuestra Nación.

Cuántas familias en la actualidad se ven ante la situación de tener que separarse del hogar por las exigencias del trabajo que pueden ser prolongadas o repetitivas, sean del padre o de la madre, pues cada vez son más las mujeres que participan en el sustento de la familia, y ya sea que se trate de una ausencia temporal, o sea una situación semipermanente en la que tienen oportunidad de reencontrarse tal vez cada fin de semana, con cuánta ilusión se espera el reencuentro con la pareja y con la familia.

¡Mexicanos al grito de Guerra!

No hay duda que la separación forzosa por motivos de guerra como la que se dio en el proceso de la Independencia de México, hacía mucho más intenso y más deseado ese reencuentro, téngase en cuenta además, que en esa época no se contaba con las grandes facilidades de comunicación e información que hoy tenemos al alcance de la mano, por lo que la incertidumbre respecto al destino del ser querido era algo desesperante, tanto para la familia que aguardaba como para el patriota que arriesgaba por su causa la vida.

Vuelva altivo a los patrios hogares

el guerrero a contar su victoria,

ostentando las palmas de gloria

que supiera en la lid conquistar.



¡Mexicanos al grito de Guerra!

Tornáranse sus lauros sangrientos
en guirnaldas de mirtos y rosas,
que el Amor de las hijas y esposas
también sabe a los bravos premiar.

Seguramente muchos de ellos habrán
cambiado gustosos sus reconocimientos al
mérito, al valor en el combate o su simple
satisfacción personal por la victoria,
representada en los “lauros sangrientos”, por
ese amor generoso y paciente, entregado con
emoción contenida, representado aquí por las
“guirnaldas de mirtos y rosas”. Cuánta espera,
cuánto llanto, cuántas horas antes del feliz
retorno, y finalmente qué recompensa para
ambos en ese intercambio simbólico de los
premios al combate por las flores familiares
que con sus trémulos corazones entregaban
amorosas las hijas y esposas, y más allá de la
rima, seguramente también hubo hijos que
mostraron a sus padres a su modo el amor y
admiración que les causaron.



¡Mexicanos al grito de Guerra!

México es un país hermoso, tiene paisajes de altas cumbres, entre otras las dos grandes cordilleras que lo recorren de norte a sur, a saber La Sierra Madre Oriental y la Sierra Madre Occidental, los ardientes guardianes de su Ciudad Capital, los imponentes volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl, tiene bosques y selvas, llanuras, grandes ríos, una muy extensa línea costera, con destinos tan importantes como el Mar de Cortés, tesoro biológico de importancia mundial, bellas playas en el Océano Pacífico, Atlántico, y qué decir de las playas del Caribe con transparentes aguas color turquesa, destinos turísticos con atractivos tanto Prehispánicos como Coloniales hermosísimos.

¡Mexicanos al grito de Guerra!

Cuenta además con recursos minerales más allá del oro y la plata, de cuya abundancia podemos apreciar todavía en nuestros días la galana hermosura de ciudades como Taxco y Zacatecas, amplias zonas de cultivo, ganadería y una biodiversidad de las más importantes en todo el vasto mundo, adicionalmente tiene una posición geográfica estratégica, que le podría significar ser una potencia comercial global como pocas, pues tiene, como ya se mencionó, frontera natural con el Pacífico y con el Atlántico, y una distancia muy corta a la altura del Istmo de Tehuantepec, lo cual podría explotarse ampliamente con vías férreas y puertos de altura de primer nivel.

¡Mexicanos al grito de Guerra!

Y qué decir de su gente, el mexicano tan controvertido, flojo para muchos y para muchos otros ingenioso, trabajador, creativo y artista, con tantas virtudes que en muchos casos se ponen de manifiesto fuera de nuestro territorio nacional. La lista de mexicanos que han triunfado fuera de nuestro país es muy larga, en ciencia y tecnología, deportes, grandes cantantes, así como algunos cineastas y actores que están triunfando recientemente en Estados Unidos, mexicanos, en fin, y mexicanas por supuesto, de los cuales nos encontramos también muchas definiciones o rasgos pincelados en algunas frases de no pocas de nuestras canciones, hay una que me viene a la memoria llamada “En México”, que transcribiré, para que nos sirva como hilo conductor.



¡Mexicanos al grito de Guerra!

En México hay una montaña que ve hacia el
mañana con gran resplandor... en México hay
un arroyuelo que corre hacia el cielo
persiguiendo el sol...en México el hombre que
pasa se siente en su casa o quizá mejor...en
México anida la vida que canta, que vibra, que
respira amor... en México vive la gente que
lucha y que siente que lo hará mejor...en
México el hombre es hermano que da al ser
humano un brazo de honor...en México cimbra
su Historia en México surge la Gloria...pues
México es una casita preciosa y bonita donde
vive Dios.²



² Esta canción la tomé del
álbum Un Canto a México de Guadalupe
Pineda.

¡Mexicanos al grito de Guerra!

En cada uno de estos elementos podemos ver simbólicamente al México que queremos, con recursos naturales, con visión de futuro, con anhelos de grandeza, sobre todo de grandes posibilidades de desarrollo para todos sus habitantes, en un ambiente de libertad, de empatía, de espíritu solidario y de seres que se empeñan día con día por ser mejores y que requieren, que requerimos condiciones adecuadas para nuestro desarrollo pleno. Ojalá que sepamos construirlo juntos.

Ahora vayamos a la siguiente estrofa penúltima de nuestro Himno Nacional, con la que nos acercaremos al final de estas reflexiones.

Y el que al golpe de ardiente metralla de la Patria en las aras sucumba, obtendrá en recompensa una tumba donde brille de gloria la luz.

¡Mexicanos al grito de Guerra!

No habrá esfuerzo inútil ni sacrificio que no sea tomado en cuenta, porque independientemente de la suerte del heroico soldado, quien haya ofrendado la vida en la batalla defendiendo con ella a la Patria, será por ésta premiado ya sea que haya sobrevivido como veíamos líneas más arriba, o bien sea que haya quedado tendido cara al cielo en el campo de honor, en cuyo caso, nos dice la estrofa, “obtendrá en recompensa una tumba, donde brille de gloria la luz”. Nuevamente aflora la visión trascendente del autor, puesto que aun en el caso de muerte, no termina todo en la fosa desolado quien supo ser valiente soldado, al contrario, verá al final de su camino la Gloria y la luz.

"Mexicanos al grito de guerra"



¡Mexicanos al grito de Guerra!

Y por si esto no fuera suficiente, en memoria de una muerte con heroísmo en combate, su espada ensangrentada, envuelta en la Bandera Nacional y coronada con el laurel Inmortal, será lo que en su tumba forme la cruz.

Hermoso simbolismo del autor, con el que mostrando nuevamente su visión trascendente de la Patria, de la lucha, de la misma muerte, pareciera que la Patria nos parafraseara aquella indicación que encontramos en la Biblia, “Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá, y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará”.³

³ Mateo 16:25-26 Reina Valera 1960

¡Mexicanos al grito de Guerra!

Con esta última estrofa, el autor nos regala como su rúbrica, en la que compendia todo su sentimiento, su propio concepto del honor y del amor a su Patria que le hace lanzar un compromiso en nombre de todos sus auténticos hijos, a quienes hace jurar que siempre estarán ahí presentes cuando sea necesario, siempre que escuchen el llamado urgente a la defensa por medio del clarín, de la campana de la iglesia, del sonido desafiante del enemigo que se haga presente, venga de donde viniere, el juramento está en el aire y la palabra empeñada se verá respaldada por la verdad de los hechos. He aquí cómo lo dice el autor en la primera parte de la estrofa.

Y de Iguala la enseña querida a su espada sangrienta enlazada, de laurel inmortal coronada, formará de su fosa la cruz ¡Patria!, ¡Patria! Tus hijos te juran exhalar en tus aras su aliento, si el clarín con bélico acento, los convoca a lidiar con valor.



¡Mexicanos al grito de Guerra!

Compromiso que está en plenitud de vigencia, compromiso que hoy como en tiempos pasados nos sigue interpelando, hoy que se aproximan desde horizontes diversos los “Masiosares”, enemigos extraños que llegan atentando ya sea contra la vida, ya contra la familia, comprometiendo nuestra Independencia, contra los valores tradicionales, contra los derechos de los niños, contra las libertades básicas como la de consciencia, hoy que parece que quienes tienen la encomienda de salvaguardar todo ello, perecieran querer imponer nuevos paradigmas, venidos de más allá de nuestras fronteras, opuestos a nuestros valores y tradiciones, hoy que los diversos Poderes de la Unión parecen centrados prioritariamente en sus propios intereses más que en el apego a nuestro marco normativo y legal cuyo máximo exponente en nuestra Constitución Federal, cuya defensa juraron solemnemente, declarando además “Si así lo hiciere que la Nación me lo premie y si no QUE ME LO **DEMANDE**”.

¡Mexicanos al grito de Guerra!

Y de manera no menos enfática y entregada, termina ratificando que lo más importante siempre será “Ella”, la Patria, y será siempre de sus hijos el compromiso, pero también el reconocimiento, sea a la victoria, con todo lo que de ella se pueda esperar, o bien con un sepulcro de honor, vibrante epitafio que sella para siempre el compromiso de los hijos con la Madre. ¡Para ti las guirnaldas de oliva! ¡Un recuerdo para ellos de gloria! ¡Un laurel para ti de victoria!, ¡Un sepulcro para ellos de honor!

"Mexicanos al grito de guerra" ¡Mexicanos, el compromiso está vigente!



¡Mexicanos al grito de Guerra!

Deseo profundamente que esta reflexión en torno a nuestro Himno Nacional Mexicano, sea de utilidad para todos aquellos que amamos a México, para que concentremos nuestros pensamientos y nuestras acciones en todo aquello que haga posible lo que a lo largo de estas líneas ha quedado asentado, que tengamos la capacidad como sociedad democrática, civilizada, de responder al reto formidable que el momento histórico actual nos plantea, porque de la respuesta que le demos con nuestras decisiones en estos momentos, habrá de hablar de nosotros la Historia en años venideros, y sobre todo, de lo que hagamos hoy tendremos que dar cuenta cuando nuestros propios hijos y los hijos de nuestros hijos nos cuestionen: ¿Y tú, qué hiciste por mi Patria? ¡Todos unidos por México!



¡Mexicanos al grito de Guerra!

Sobre el autor:

Ciudadano comprometido con México, nacido en 1955 en la Ciudad de México. Convencido de que una sociedad sólida, educada, formada en valores morales y cívicos es pilar fundamental para garantizar el desarrollo integral del país.

Está casado desde hace 40 años y es padre de 5 hijos.

Ciudad de México, 1º de febrero de 2024